

Peter KINGSTONE y Deboraj J. YASHAR (eds.). *Routledge Handbook of Latin American Politics*. New York: Routledge, 2012. 596 pp. ISBN: 978-0-415-87522-6.

La propuesta editorial del *Routledge Handbook* es identificar los límites de la política comparada y vislumbrar la agenda de investigación en el contexto latinoamericano. Para hacerlo convoca a reconocidos especialistas que, además de reseñar el estado del arte, identifican los principales hallazgos, las preguntas aún sin respuesta, y ofrecen sus contribuciones a los interrogantes pasados y presentes que orientan la producción de conocimiento en ciencia política sobre América Latina.

Esta obra colectiva no se agota en el clásico y esquemático manual de política comparada. Es innovadora pues reconoce que las cuestiones vinculadas al desarrollo económico así como el contexto internacional deben incorporarse como factores explicativos respecto a la calidad democrática político-institucional en América Latina. Un elemento adicional que agrega valor es la riqueza y variedad de fuentes y literatura a la que recurren los autores, incluyendo a expertos de la región.

El argumento principal de esta obra colectiva es que los *puzzles* que componen el núcleo de la política comparada: democratización, calidad de la democracia, buena gobernanza, desarrollo socioeconómico, vínculos entre actores políticos y sociales, encuentran en América Latina el laboratorio idóneo para ser abordados teóricamente y empíricamente. Bajo esa idea, el libro se organiza en seis partes tomando esas cuestiones centrales como guía.

En el primer apartado, «Gobernanza democrática e instituciones políticas», Gerardo Munck en su capítulo sobre democracia señala que la principal cuestión a estudiar es la relativa al origen y persistencia del régimen democrático. Mark P. Jones, en su estudio sobre presidencialismo, muestra cómo – pese a no existir ya asociación entre presidencialismo y quiebre democrático– sí persiste el supuesto de que el diseño institucional presidencial incide en el funcionamiento democrático. Kent Eaton, concentrándose en la relación entre federalismo y descentralización, muestra el conflicto entre actores de diferente nivel y se interroga sobre si la lógica de interacción entre éstos es cooperativa o conflictiva. Kenneth Roberts señala la paradoja de las democracias contemporáneas: consolidación democrática y crisis de representación, expresada particularmente en la debilidad de los partidos políticos. La cuestión de la debilidad representativa y su efecto sobre la democracia se complementa con el trabajo de Frances Hagopian respecto a la relación entre *accountability* y representación.

El estudio de Daniel Brinks resalta la dualidad del imperio de la ley y la justicia en América Latina, las Cortes y los Tribunales contribuyen al robustecimiento de los regímenes políticos democráticos pero se vuelven instituciones menos *accountables*. Los trabajos de David Pion-Berlin y Anthony Pereira se ocupan de un actor en particular: las Fuerzas Armadas. En el primer caso se identifica la relación entre el poder civil y el poder militar, prestando especial atención a cómo la «cuestión militar» se expresa hoy día en las democracias latinoamericanas. En el segundo caso, la preocupación histórica sobre cómo surgieron y cayeron los regímenes militares en América Latina se complementa con una perspectiva comparada en relación a las prácticas represivas utilizadas por los diferentes experimentos autoritarios.

El capítulo de Steve Levitsky se concentra en el estudio de las instituciones informales a partir de tres consideraciones: por qué importan, cómo son y por qué surgen. Las instituciones informales importan porque moldean el comportamiento político alterando la estructura de incentivos que distribuyen las instituciones formales. A partir de la interacción entre formalidad e informalidad el autor identifica cuatro tipos de instituciones informales: complementarias, sustitutivas, de acomodación y en competencia. Finalmente, la creación de instituciones informales parece responder a cuatro propósitos que pueden distinguirse en función del grado de legalidad y legitimidad que

presentan. Por un lado, las instituciones informales surgen como respuestas a lo no previsto por la formalidad o bien como una estrategia de *second best*. Por el otro, se desarrollan como prácticas de dudosa legitimidad o instrumentos para la consecución de objetivos que pueden ser considerados inapropiados; el clientelismo, el patrimonialismo, la compra de votos, la corrupción organizada, las tácticas de represión «legal» constituyen los ejemplos más emblemáticos.

El segundo apartado, «Desarrollo», está compuesto por cinco capítulos que se leen de manera transversal. Así, el trabajo de Javier Corrales que recorre los caminos seguidos por los Estados luego del auge del neoliberalismo se integra con el capítulo de Luigi Manzetti y Carlos Rufin que presta especial atención a las políticas privatizadoras llevadas adelante en la década de 1990 como parte del programa neoliberal para la región.

El trabajo compartido de Nancy Birdsall, Nora Lustig y Darryl McLeod, junto con el capítulo de James McGuire, se ocupan de la dimensión social del desarrollo. Esto se traduce en el primer caso en un análisis de los niveles de desigualdad regional procurando indicar las causas del decline en 13 de los 17 países de la región no desde una visión economicista sino con una perspectiva de cómo el tipo de régimen político afecta el nivel de igualdad/desigualdad de un país. El estudio de McGuire se concentra en la naturaleza de las políticas sociales y cómo éstas afectan el bienestar de los menos aventajados del sistema. Finalmente, el capítulo de Eduardo Silva señala las cuatro áreas críticas de la política ambiental: el uso de los recursos naturales, la conservación de la biodiversidad, políticas de cambio climático y el urbanismo.

En la tercera parte, «Actores y Grupos Sociales», Katryn Hochstetler, Philip Oxhorn, José Antonio Lucero y Lisa Bladez se concentran en la distinción entre actores convencionales y no convencionales y hacen foco en las estrategias de participación así como en los diferentes repertorios de acción colectiva con los que cada actor cuenta. El estudio de María Lorena Cook puede leerse en espejo con el trabajo de Sebastián Karcher y Ben Ross Schneider. Mientras en el primer caso se analiza a los trabajadores como actor social histórico; en el segundo se presta atención a la organización del empresariado como actor colectivo y sus formas de intervención política. La incorporación de un estudio sobre raza y población negra en América Latina, con el trabajo de Ollie Johnson III, procura indicar que la raza es un concepto fundamental para comprender la política en la región y que existe, todavía, un prejuicio racial hacia la población afro-latinoamericana.

El cuarto apartado, «Problemas Internacionales», supera la visión tradicional al introducir en el estudio la cuestión vinculada al narcotráfico y al comercio ilegal como fuentes de financiamiento con el trabajo de Peter Andreas y Angélica Duran Martínez. Los capítulos de Peter Smith y Grigore Pop-Eleches se complementan al focalizar uno en la dimensión política y otro en la dimensión económica de las relaciones internacionales. El capítulo de David Mares se concentra en las relaciones entre los Estados de América Latina señalando el dilema vigente entre cooperación y defensa de soberanía.

El apartado siguiente, «Teorías/Métodos» se compone con los trabajos de Aníbal Pérez Liñán sobre Institucionalismo, de Sujatha Fernandez sobre Cultura y/o Posmodernismo, de Barbara Geddes sobre Elección Racional y de Jennyfer Cyr y James Mahoney,

sobre Estructuralismo Histórico donde procuran señalar los supuestos y mecanismos explicativos que cada enfoque sugiere para el estudio político. Por su parte, los capítulos de Thad Dunning y de Elizabeth Zechmeister y Mitchell Seligson sobre trabajo de campo e investigación en opinión pública, respectivamente, se concentran en las herramientas metodológicas, fortalezas y debilidades en y para el estudio comparado.

Como apartado final, «Reflexiones críticas del estado de la disciplina», el *Handbook* ofrece una visión general sobre el estado actual de la política comparada. El capítulo elaborado por Barry Ames, Miguel Carreras y Cassilde Schwartz junto al trabajo de Jorge I. Domínguez señalan el futuro de la ciencia política y de la política comparada en la región, sugiriendo focalizar en la formación y transformación institucional. Los capítulos finales de Robert Kaufman, Adam Przeworski y Ruth Beris Collier en colaboración con Christopher Chambers-Ju marcan la senda de investigación sobre régimen político, desafío democrático y representación.

El libro aplica las categorías politológicas al contexto regional desde una mirada multidisciplinar. El diálogo entre los capítulos que componen cada parte de la obra y su organización de acuerdo con la lógica «de lo general a lo particular» favorecen la lectura y comprensión y son indicadores de un libro que pretende responder al desafío de ser coherente, útil y exhaustivo en el análisis de las temáticas que propone. El ejemplar editado por Kingstone y Yashar alcanza con éxito esa empresa.

Mara PEGORARO